

*Las universidades alemanas y el nacionalsocialismo: la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg**

Steven P. Remy

City University of New York
Brooklyn College and the Graduate Center

Resumen: Este artículo estudia cómo los académicos de una notable universidad provincial, la Universidad Ruprecht Karls de Heidelberg, respondieron ante la llegada al poder del nacionalsocialismo y cómo asumieron su pasado nazi después de 1945. La intensa participación de la elite académica de Heidelberg y de otras universidades fue esencial en el proyecto de purificación racial de Alemania, la expansión bélica, el imperialismo económico y la ofensiva cultural hacia Europa. Tras la guerra, sin embargo, los profesores de Heidelberg construyeron elaboradas narrativas en su defensa que sirvieron para absolver a todos —salvo a unos cuantos— de su conexión con el nacionalsocialismo. Estas narrativas dieron lugar a lo que denomino «el mito de Heidelberg».

Palabras clave: nacionalsocialismo, universidades, Universidad de Heidelberg, República de Weimar, purificación racial.

Abstract: In this essay, I examine how scholars at a prominent provincial university, Ruprecht Karl Universität in Heidelberg, responded to National Socialism and how they reinvented the Nazi past after 1945. The willing participation of the academic elite at Heidelberg and other universities was of considerable importance to the regime's project of «racial» purification in Germany, the concomitant war of expansion, and its imperialist economic and cultural offensives in occupied Europe. After the war, however, Heidelberg professors constructed elaborate

* Traducción del original en inglés por Carolina Rodríguez-López, José Emilio Pérez y Mercedes Gutiérrez.

narratives of defence and justification that served to absolve all but a few of connections with National Socialism. Collectively, these narratives form what I have referred to as the «Heidelberg myth».

Keywords: National Socialism, Heidelberg University, Weimar's Republic, racial purification.

Este artículo examina cómo los académicos de una importante universidad de provincia, la Universidad Ruprecht Karls de Heidelberg, reaccionaron ante la llegada del nacionalsocialismo y cómo recordaron y asumieron el pasado nazi después de 1945. Se sostiene que el compromiso del profesorado de Heidelberg con el nacionalsocialismo fue profundo: recibieron con alegría el final de la República de Weimar y apoyaron el establecimiento de la dictadura nazi. La entusiasta participación de la elite académica de Heidelberg y de otras universidades tuvo una importancia considerable en el proyecto de purificación racial de Alemania, en su expansión bélica, en el imperialismo económico y en la ofensiva cultural hacia la Europa ocupada. Lo que motivó este compromiso fue la voluntad de aceptar, en diversos grados, el espíritu alemán en la academia, un concepto que abarcaba el nacionalismo agresivo, el racismo, el antisemitismo y el rechazo de la objetividad en la investigación y la docencia.

Tras la guerra, sin embargo, los profesores de Heidelberg construyeron elaboradas narrativas en su defensa y para su justificación que sirvieron para absolver a todos —salvo a unos cuantos— de su conexión con el nacionalsocialismo. Colectivamente, estas narrativas dieron lugar a lo que denomino «el mito de Heidelberg»¹. Este mito contribuyó a la amnesia colectiva sobre el pasado nazi que caracterizó a la sociedad de la Alemania occidental en sus años formativos, lo que dejaba a las universidades alemanas blindadas ante posibles ajustes de cuentas con su pasado. Asentaba también una notable y consensuada resistencia entre los historiadores a indagar en el papel de la elite académica bajo el régimen nazi. La durabili-

¹ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth: The Nazification and Denazification of a German University*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, y Wolfgang U. ECKART, Eike WOLGAST y Volker SELLIN (eds.): *Die Universität Heidelberg im Nationalsozialismus*, Heidelberg, Springer Medizin, 2006.

dad del mito de Heidelberg en la cultura académica alemana da testimonio del poder de la memoria colectiva y de formidables tensiones entre la memoria, la justicia y la democracia en las sociedades que salen de las sombras de la dictadura².

Analizaremos, en primer lugar, cómo se desarrolló la Universidad de Heidelberg durante la República de Weimar (1919-1933) y continuaremos con el estudio de su «homogeneización» respecto al régimen nazi entre 1933 y 1936. Se estudiará después el lugar cada vez más importante que el racismo y el «espíritu alemán» tuvieron en la investigación y en la docencia entre 1936 y 1939, y cómo estos avances continuaron en los años de guerra. Por último, describiremos la ocupación de Heidelberg por las fuerzas estadounidenses, las respuestas de los profesores de su universidad al proceso de «desnazificación» en 1945 y 1946, y cómo fue formulándose el «mito de Heidelberg».

Arca de Noé: la Universidad de Heidelberg durante la República de Weimar

El flujo de corrientes contrarias al liberalismo que circuló por la República de Weimar procedía de las elites intelectuales y académicas alemanas. La omnipresencia de las tradiciones antiliberales en las veintidós universidades del país puede atribuirse en gran medida a la falta de voluntad del profesorado para llegar a un acuerdo sobre la rápida modernización de la nación y las dislocaciones provocadas por la Primera Guerra Mundial. Jóvenes vigorosos, producto de las capas más altas de las clases medias, mostraron claramente su escepticismo ante la moderna y democrática política de masas y se opusieron a las reformas sociales más radicales. El antisemitismo también se generalizó en la academia ale-

² Recientes investigaciones muestran patrones similares de complicidad con el nacionalsocialismo. Véanse Christoph JAHR, Ruediger VOM BRUCH y Rebecca SCHAARSCHMIDT (eds.): *Die Berliner Universität in der NS-Zeit*, Band I, *Strukturen und Personen*, Band II, *Fachbereiche und Fakultäten*, Stuttgart, Franz Steiner, 2005; Uwe HOSSFELD et al. (eds.): «Kaempferische Wissenschaft», en *Studien zur Universität Jena im Nationalsozialismus*, Colonia, Böhlau, 2003, pp. 452-470, y Susanne HEIM, Carole SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society Under National Socialism*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009.

mana, aunque la cepa racista más virulenta surgida en Alemania y en otros lugares a finales del siglo XIX era relativamente rara antes de 1933. Al estallar la Primera Guerra Mundial, el profesorado alemán se había convertido en firme partidario del Imperio, el «guardaespalda intelectual de los Hohenzollern» —según un observador francés contemporáneo—, y en abiertos defensores de políticas militares expansionistas.

Sin embargo, la mayoría de los profesores se consideraban a sí mismos «apolíticos» y servidores de un ideal que trascendía la política ordinaria: el cultivo de las personas al servicio de los fines superiores de una verdadera «cultura estatal». No obstante, la rápida modernización de Alemania y los cambios sociales derivados habían sacudido la autoconfianza de los «mandarines» en su posición como portadores y transmisores del capital cultural alemán. Las universidades alemanas se habían expandido rápidamente y los avances científicos y tecnológicos dieron lugar a una especialización cada vez mayor en determinadas disciplinas y al surgimiento de escuelas técnicas, lo que para muchos profesores era una amenaza a su estatus e influencia. Las tensiones creadas por estos acontecimientos provocaron agrios debates sobre la reforma institucional, la finalidad de la universidad en el mundo moderno y sobre si la investigación en sí podría ser alguna vez totalmente libre de los valores de los académicos. La percepción de la humillación nacional de 1918 y las crisis económicas de los años de Weimar situaron a muchos profesores (en particular un número creciente de jóvenes académicos que se enfrentaban a las incertidumbres de una carrera estable) frente al orden político y económico existente, y alimentaron la voluntad de muchos de reemplazar ese orden por otro que restableciera su hegemonía cultural sobre una nación alemana revitalizada³.

En los años de Weimar, Heidelberg fue el centro de un inusualmente amplio espectro, político e intelectual, de profesores. Poco antes de su muerte en 1949, el jurista de Heidelberg y ministro de

³ Fritz RINGER: *The Decline of the German Mandarins: The German Academic Community, 1890-1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1969; Robert PROCTOS: *Value-Free Science? Purity and Power in Modern Knowledge*, Cambridge, Harvard University Press, 1991, y Notker HAMMERSTEIN: *Antisemitismus und deutsche Universitäten*, Frankfurt am Main, Campus, 1995.

justicia de Weimar, Gustav Radbruch, comparaba el ambiente de la universidad antes de la Primera Guerra Mundial con el arca de Noé, debido a que cada novedad intelectual parecía estar allí representada. En esos años, la universidad se ganó la reputación de ser un bastión del liberalismo y de encarnar el «modelo de universidad de la república». En este ambiente liberal y tolerante se formó una parte importante de lo que se conocía como el «espíritu de Heidelberg», una atmósfera enriquecida por académicos de renombre, por la nómina de notables profesores que allí trabajan, la abundancia de estudiantes extranjeros y la variedad de círculos académicos y artísticos informales. El gobierno liberal del Estado de Baden acogió a profesores de variadas opiniones políticas y fue relativamente tolerante con los instructores y estudiantes judíos⁴.

Pero había límites a este espíritu liberal e internacionalista. Aunque Heidelberg fue generalmente una universidad hospitalaria para los judíos, se dieron, como en otras universidades, restricciones informales para su presencia. Los nacionalistas conservadores dominaron la mayoría de las facultades y los más jóvenes, los profesores en los niveles más bajos del escalafón, demostraron convicciones antirepublicanas claras a lo largo de buena parte de la década de 1920. Por otro lado, la organización estudiantil nazi de Heidelberg fue, con mucho, el grupo político más popular. Que los límites de la tolerancia en Heidelberg se habían alcanzado en 1932 lo revela el caso del estadístico Emil J. Gumbel. Socialista, convencido pacifista y judío, Gumbel fue el último académico *outsider* de la cultura conservadora y nacionalista alemana. Sus conocidas crónicas sobre la violencia política cometida tanto por la izquierda como por la derecha, en las que expuso la clemencia con que la justicia trataba a la última, le valió la duradera enemistad de la derecha radical. Después de años de controversia pública, Gumbel fue perseguido en la universidad en una campaña dirigida por los profesores conservadores, agitadores de la derecha local y estudiantes radicales. El

⁴ Gustav RADBRUCH: *Der Innere Weg, Ausfriss meines Lebens*, Stuttgart, K. F. Koehler, 1951, pp. 88-89, y Marianne WEBER: «Academic Conviviality», *Minerva*, 15/2 (1977), pp. 214-246. Sobre profesores y políticos en Heidelberg durante la república véase Christian JANSEN: *Professoren und Politik: Politisches Denken und Handeln der Heidelberger Hochschullehrer, 1914-1935*, Goettingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1992.

2 de julio de 1932, a raíz del asunto Gumbel, la revista *Frankfurt Deutsche Republik* anunció que «la “liberal” Heidelberg había inaugurado así el tiempo del Tercer Reich en el ámbito académico»⁵.

Abrazar el nacionalsocialismo: la «nazificación» de Heidelberg

El 29 de enero de 1933, el presidente Hindenburg nombró canciller a Adolf Hitler en un nuevo gobierno de coalición entre nacionalsocialistas y nacionalistas conservadores. El nuevo canciller, sin embargo, se propuso de inmediato consolidar su poder y también el del Partido Nazi, subordinando la vida pública a la autoridad del régimen en un proceso conocido como «homogeneización» (*Gleichschaltung*). Los gobiernos estatales controlados por el Partido Nazi purgaron a los «elementos no deseados» de las facultades y las asociaciones de estudiantes, y redujeron el autogobierno de todas las universidades. La «nazificación» de Heidelberg se realizó tanto desde arriba, por decreto, como desde dentro de la universidad, a través de un proceso de «homogeneización» cuya implantación varía de unas facultades a otras⁶.

Como solía suceder en el gobierno de la Alemania nazi, no hubo un único ministerio responsable de las universidades del país, sino varios. El partido intentó controlar a los profesores a través del Ministerio de Educación del Reich, la Liga Nacionalsocialista de Profesores Universitarios y del Servicio de Seguridad de las SS. De gran importancia para Heidelberg, sin embargo, fueron las acciones del gobierno del Estado de Baden en Karlsruhe, de los estudiantes nazis y de los propios profesores de Heidelberg. Las primeras medidas encaminadas a la «homogeneización» de Heidelberg se concretaron desde Karlsruhe por el ministro de Cultura, Otto Wacker, y su asesor en materia de universidades. Siguiendo el consejo del filósofo de Friburgo Martin Heidegger, en enero de 1933 Wacker decretó

⁵ Sobre los estudiantes de Heidelberg véanse Eike WOLGAST: «Die Studierenden», en Wolfgang U. ECKART, Eike WOLGAST y Volker SELLIN (eds.): *Die Universität Heidelberg...*, pp. 57-94; David BRENNER et al.: *Weimar German Pacifist and Professor*, Boston, Humanities Press, 2002, y «Heldenverehrung' in Heidelberg», *Deutsche Republik*, 2 de julio de 1932, p. 1271.

⁶ Sobre la «homogeneización» de Heidelberg véase Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 12-49.

nuevos estatutos para las dos universidades de Baden, Friburgo y Heidelberg, en los que se imponía para ambas el principio de «liderazgo» (*Führerprinzip*). Baden fue el primero de los Estados alemanes en dar ese paso. Los nuevos estatutos redujeron, pero no eliminaron, la autonomía y el autogobierno de Heidelberg. El rector, cargo de duración indefinida, era denominado «líder/jefe» de la universidad y sería nombrado por el ministro de Cultura. Todos los poderes que antes residían en los claustros fueron atribuidos al rector. Los decanos de las facultades serían nombrados por el rector, eran responsables directamente ante él y debían seguir su criterio. Aunque las facultades conservaban su autoridad para otorgar títulos y convocar plazas, sus recomendaciones eran revisadas por las autoridades estatales y nacionales.

De especial importancia para la universidad fueron las purgas y la reconstrucción de sus facultades en la estela de las «Leyes para la Restauración del Servicio Civil Profesional». Dos días antes de que el régimen promulgara la Ley de 7 de abril de 1933, el gobierno del Estado de Baden decretó que todos los funcionarios «de raza judía» en Baden «sin importar su afiliación confesional» serían despedidos inmediatamente. Quienes no pudieran «garantizar que siempre habían apoyado sin reservas al Estado nacional» también serían despedidos. En 1933 y 1934 fueron despedidos al menos 1.600 académicos (de un total de cerca de 5.000 profesores universitarios). A finales de 1938, Alemania (incluyendo Austria) había perdido el 39 por 100 de sus profesores universitarios. Berlín y Frankfurt fueron los centros más afectados en proporción al perder a más del 32 por 100 de sus profesores. Heidelberg quedaba en el tercer puesto al perder a más del 28 por 100 de su profesorado entre 1933 y 1938. La inmensa mayoría fueron despedidos por razones «raciales». Buena parte de ellos se marcharon de Alemania y se instalaron en otros países de Europa o en Estados Unidos y nunca regresaron.

Fueron determinantes para la «nazificación» de Heidelberg las acciones de los profesores y estudiantes nazis. Pese a que los oficiales de Hitler y del Partido Nazi creyeron que tenían buenas razones para desconfiar de la elite académica alemana, la respuesta predominante entre los profesores que no habían sido despedidos fue de entusiasmo ante el nuevo régimen y la voluntad de adaptarse a él. En septiembre de 1935, sesenta y una personas, entre

profesores y personal de Heidelberg, se habían afiliado al partido, y cuarenta y una se habían unido a las tropas de asalto. Treinta y cuatro más se afiliarían también al partido en 1937. Pero ser miembro del partido único en una dictadura no es de por sí un indicador fiable de la convicción ideológica. En Heidelberg, un número significativo de profesores de todos los niveles de la jerarquía universitaria y de todas las edades apoyó al régimen con una avalancha de publicaciones, discursos y en su correspondencia privada. La mayoría de los profesores expresaron su alegría por el fin de la República de Weimar, que fue descrita invariablemente como «débil», «extranjera» y «no alemana». La mayoría de quienes comentaban los acontecimientos de la primavera de 1933 los consideraban como parte de una «revolución nacional» que encarnaba una «mezcla de continuidad con el pasado de Alemania y elementos radicales, orientados por los jóvenes del movimiento nacionalsocialista». Los profesores también elogiaron las políticas del Partido Nazi al tiempo que justificaban, o al menos ignoraban, su antintellectualismo y la violencia contra la oposición. Declaraciones y referencias a la «superioridad racial» de los alemanes frente a los judíos se multiplicaron en apariciones públicas por parte del profesorado de Heidelberg. El año 1933, por tanto, no representaba una «crisis», como muchos afirmaron después de 1945, y generalmente se presentó como un «alzamiento nacional» que conectaría el pasado prerepublicano con un futuro glorioso.

En cuanto a la actividad académica, muchos profesores demostraron su voluntad de contribuir con su tarea en la construcción de la «nueva» Alemania. Para ello desplegaron su experiencia y prestigio ofreciéndose a defender las políticas del régimen en conferencias en el extranjero y proponiendo formas de actuación que reinventaran la universidad siguiendo el dictado «nacionalsocialista». Este apoyo no fue exigido por el régimen, y si bien el oportunismo inspiró sin duda a muchos, gran parte del entusiasmo entre el profesorado surgió de una convergencia de puntos de vista ideológicos. Martin Heidegger, Alfred Baeumler, Adolf Rein, Hans Freyer y Ernst Krieck se convirtieron en los más conocidos defensores de la creación de un tipo radicalmente nuevo de universidad. Para ellos, la investigación y la enseñanza debían servir a la «comunidad del pueblo» alemán y no ser una noción abstracta de «verdad objetiva» o servir al conocimiento por sí mismo.

A finales de 1935, Hans Hermann Adler, el nuevo director del Instituto de Heidelberg para el Estudio del Periodismo, resumió el panorama de muchos de sus colegas en un artículo sobre la evolución de Heidelberg desde 1933 publicado en la revista *Hochschule und Ausland*. En las últimas décadas —escribió— la universidad se había vuelto muy «cosmopolita», lo que demostraba falta de unidad en la actividad académica y la separación de los estudiosos de su deber para con el pueblo alemán. En la estela de la revolución nacionalsocialista, sin embargo, una parte del profesorado de Heidelberg quería invertir esta situación. Los miembros de la facultad de medicina estaban ahora dispuestos, por ejemplo, a dedicar sus conocimientos a las tareas que el nuevo Estado esperaba de ellos, en particular en el ámbito de los «trabajos de higiene racial, patologías sociopolíticas y hereditarias de la población»⁷. El instituto de física, rebautizado después como Philipp Lenard, premio Nobel y partidario de Hitler, era un motivo de orgullo y se convirtió en uno de los dos centros para la búsqueda de la «física aria». La facultad de derecho se reorientó para servir a la «reconstrucción fundamental del estudio jurídico alemán» y la facultad de filosofía estaba ahora dominada por otro nacionalsocialista, Ernst Krieck. A finales de 1935, en una palabra, la Universidad de Heidelberg estaba perfectamente encaminada para convertirse en la «universidad nacionalsocialista».

El silencio fue la respuesta más común entre el profesorado de Heidelberg frente a la pérdida de sus colegas judíos y liberales. En este sentido, Heidelberg no era una excepción entre las universidades alemanas. En sus memorias inéditas, la botánica de esa universidad Gerta von Ubisch recordó el silencio de sus colegas ante las depuraciones. Von Ubisch, la primera mujer de Baden que realizó una tesis [«habilitación»] y recibió el permiso del Estado para dar clases en una universidad, fue despedida en 1935 por razones «raciales». Ella misma concluía en su escrito que la ley no afectaba a la mayoría de los profesores universitarios alemanes personalmente y, en general, «en el fondo de su corazón muchos alemanes eran antisemitas y cada uno tenía un círculo más o menos grande de judíos que conocía bien y que aceptaron como excepciones, mientras

⁷ Hans-Hermann ADLER: «Das Gesicht der deutsche Universität», *Hochschule und Ausland*, 13/11 (1935), pp. 48-55.

se rechazaba en general a los judíos por principio. Muchos académicos consideraban que había demasiados judíos en el escalafón⁸. La mayor preocupación para la mayoría de los profesores no judíos fue la intromisión del Estado en los asuntos universitarios y las dificultades que la depuración ocasionaba en el funcionamiento de seminarios e institutos.

La «nazificación» de la universidad también se vio acelerada por el radicalismo estudiantil nazi. En Heidelberg, líderes estudiantiles nazis, sobre todo, Gustavo Adolfo Scheel, estaban decididos a purgar la universidad de «no arios» y «marxistas», y a instruir a los estudiantes varones como «soldados políticos» del Reich. La influencia de Scheel en el nuevo rector, el jurista y ardiente nacionalsocialista Wilhelm Groh, y sobre los asuntos cotidianos de la universidad en 1933 y 1934 fue considerable. Scheel y los estudiantes nazis atacaron a profesores «no arios» en la prensa local, boicotearon sus conferencias y participaron, junto con la policía y unidades del Storm Trooper, en numerosos registros domiciliarios. Los estudiantes nazis tuvieron un papel muy activo en las purgas de las facultades y en la quema de libros en la plaza de la universidad. También intentaron crear una universidad dentro de la universidad mediante la organización de conferencias por parte de profesores visitantes, tales como Martin Heidegger o Helmut Nicolai, y por estudiantes y profesores de Heidelberg claramente nazis⁹.

El radicalismo de los estudiantes nazis tenía implicaciones significativas más allá de las aulas. Antiguos líderes estudiantiles nazis del grupo generacional de Scheel (los nacidos después de 1900) encaminaron sus carreras hacia las SS, donde una cantidad significativa conformó la infraestructura dirigente de la Oficina Central de Seguridad del Reich de las SS [Reichssicherheitshauptamt (RSHA)]. Creada por el jefe de las SS Heinrich Himmler en 1939 y dirigida por Reinhard Heydrich, la RSHA reunió a la Gestapo, la Po-

⁸ Gerta von Ubisch, memorias inéditas, ca. 1955, Universitätsbibliothek Heidelberg Nachlass Gerta von Ubisch, Heid. Hs. 4029.

⁹ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 15-16 y 20. Una comparación con otra Universidad puede verse en Christian SAEHRENDT: «Studentischer Extremismus und politische Gewalt an der Berliner Universität, 1918-1933», en Winfried MÜLLER (ed.): *Jahrbuch für Universitätsgeschichte*, vol. 9, *Die Universitäten des Alten Reiches in der Frühen Neuzeit*, Stuttgart, Franz Steiner, 2006, pp. 213-233.

licía Criminal y al Servicio de Seguridad de las SS [Sicherheitsdienst (SD)]. Como Michael Wildt ha argumentado, la RSHA era «una modalidad nueva de institución específicamente nacionalsocialista», en este caso, una fuerza de policía nacionalsocialista encargada de la eliminación de elementos «raciales» nocivos para el cuerpo del «pueblo alemán»¹⁰.

Con una esmerada educación, ambicioso y profundamente comprometido con el nacionalsocialismo, Scheel y otros destacados estudiantes nazis de Heidelberg —sobre todo Reinhard Höhn, Franz Alfred Six y Hanns-Martin Schleyer— se convirtieron en intelectuales de las SS, funcionarios para la explotación de la Europa ocupada por los alemanes y autores del genocidio. Scheel se unió a la SD en 1934 y se convirtió en jefe de la división responsable de supervisar el suroeste de Alemania. En esa posición reclutó y promovió a otros muchos activistas estudiantiles nazis de otras universidades antes de ser nombrado líder estudiantil para toda Alemania. Durante la guerra regresó a la SD, ocupando cargos de comandante en Elsass (antes Alsacia), Múnich y Salzburgo, donde fue promovido al Gauleiter y Reichsstatthalter (como líder regional y diputado del gobierno). Six, un antiguo compañero de clase de Scheel, doctor en filosofía en 1935, se convirtió en el jefe de la división de la RSHA responsable de «la investigación ideológica». En los primeros meses de la invasión de la Unión Soviética se le dio el mando de la «Vorkommando Moscú», una división del Einsatzgruppen B responsable de la ejecución de varios cientos de civiles en 1941¹¹.

Algunos profesores que no habían sido aún despedidos fueron apenas tolerados por los nazis y sometidos a humillaciones tales como boicots, interrupciones de sus clases y registros de sus domicilios. A algunos se les restringieron los viajes para dar conferencias

¹⁰ Michael WILDT: *An Uncompromising Generation: The Nazi Leadership of the Reich Main Security Office*, Madison (Wisconsin), University of Wisconsin Press, 2009.

¹¹ Sobre Höhn véase Michael WILDT: «Der Fall Reinhard Höhn. Vom Reichssicherheitshauptamt zur Harzburger Akademie», en Alexander GALLUS y Axel SCHILDT (eds.): *Rückblickend in die Zukunft. Politische Öffentlichkeit und intellektuelle Positionen in Deutschland um 1950 und um 1930*, Göttingen, Wallstein, 2011, pp. 254-271. Sobre Six y Schleyer véanse Lutz HACHMEISTER: *Der Gegnerforscher: die Karriere des SS-Führers Franz Alfred Six*, Múnich, Beck, 1998, e íd.: *Schleyer: eine deutsche Geschichte*, Múnich, Beck, 2004.

en el extranjero, se les impidió publicar o se les negó el acceso a la biblioteca de la universidad. Otros vieron cómo sus salarios se reducían. Todo ello dificultaba enormemente el mantenimiento de una actividad académica normal. Ludwig Wesch, físico y convencido nacionalsocialista, hizo la vida imposible al también físico Walter Bothe al obligarle a realizar ejercicios físicos y marchas durante horas en la azotea del Instituto de Física situado justo encima de su oficina. Como en las demás universidades, no hubo actos de protesta colectiva por parte de los profesores en contra de la política del Partido Nazi. Los profesores que a título individual se negaron a unirse al partido o poner sus conocimientos al servicio del régimen fueron forzados a vivir una especie de «exilio interior»¹².

El «espíritu alemán» en la actividad académica de Heidelberg

Desde muy pronto, los profesores de Heidelberg orientaron su investigación y su docencia a la creación de una Alemania racialmente pura y al diseño de una guerra de expansión territorial. El periodo de 1936 a 1939 representó un punto de inflexión en este sentido para la universidad y para toda Alemania. En estos años, el régimen aceleró la persecución de los judíos y se preparó para la guerra. Al igual que el proceso de «homogeneización», el fomento de las ciencias «raciales» y la expansión territorial fueron impulsados desde arriba y desde dentro de la propia universidad. El gobierno ordenó la expulsión de los estudiantes judíos que aún quedaban y de todos los académicos judíos (incluidas las no judías casadas con judíos). Servía esa medida para, desde dentro de las universidades, definir el «espíritu alemán» en oposición al positivismo del «espíritu judío», aduciendo que sólo los científicos «arios» eran capaces de entender el mundo.

Uno de los intentos más importantes de definir el «espíritu alemán» en la ciencia se realizó con motivo del cambio de nombre del Instituto de Física de Heidelberg, que en 1935 pasó a llamarse Philipp Lenard. En la ceremonia que se organizó estuvieron presentes personalidades del partido, profesores de Heidelberg, defensores de la «física aria» de otras universidades, estudiantes nazis

¹² Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 21-22.

y representantes de las firmas industriales más importantes (el evento y el propio instituto fueron financiados por Siemens Halske AG Berlín, IG Farben y otras empresas). El orden del día se dedicó a la definición de las «ciencias naturales alemanas» y su distinción frente a la «ciencia judía». Lenard y sus partidarios sostuvieron que el descubrimiento científico procedía de la observación y la experimentación y no tanto de la teorización y/o de construcciones matemáticas abstractas. Era este último rasgo el que los físicos arios atribuían específicamente a los judíos y los partidarios de la teoría de la relatividad. Además, los científicos no judíos podían ser culpables de «pensar» como judíos si habían aceptado esta teoría.

Los «físicos arios», en última instancia, perdieron la batalla por el dominio de la física de la comunidad alemana. Pese a su determinación y al apoyo del Partido Nazi, no fueron muy hábiles como estrategias políticas ni lo suficientemente numerosos como para vencer la resistencia de la mayoría de los físicos alemanes que compartían los descubrimientos de Albert Einstein y que deseaban evitar la interferencia política en su trabajo. Fracasaron, sobre todo, porque «la física aria» no podía producir los resultados exigidos por el régimen durante la guerra. El poder preponderante de los «físicos arios» en Heidelberg, sin embargo, no significaba que no hubiera allí investigación valiosa. Se llevaron a cabo importantes proyectos relacionados con la guerra entre los que destacó, por ejemplo, la investigación de Walter Bothe sobre física nuclear que facilitó la creación del primer ciclotrón alemán¹³.

Otro ejemplo de la receptividad al «espíritu alemán» entre los profesores de Heidelberg fue la creación de varios institutos y seminarios centrados en la preparación militar de la sociedad alemana, la situación de las fronteras occidentales de Alemania y la formación de un vínculo orgánico entre la universidad, la producción de conocimientos y la «comunidad del pueblo». A principios de 1936, el historiador Paul Schmitthenner recibió financiación por parte del gobierno del Estado para promover un seminario sobre historia de la guerra. Para Schmitthenner, el seminario

¹³ *Ibid.*, pp. 52-54. La física durante el nazismo en Alan BEYERCHEN: *Scientists under Hitler: Politics and the Physics Community in the Third Reich*, New Haven, Yale University Press, 1977.

«utiliza(ba), sobre bases y métodos estrictamente científicos, los resultados histórico-militares e histórico-políticos de la investigación más reciente como herramientas para el movimiento nacionalsocialista y para la educación política». Pese a la inicial falta de financiación por el Estado de Karlsruhe, Schmitthenner pudo presumir del creciente número de estudiantes que acudían a su seminario —que llegó a cincuenta y seis en el semestre de invierno de 1935-1936— y que procedían fundamentalmente de las facultades de periodismo, medicina y derecho¹⁴.

Similar orientación interdisciplinar se desarrolló en el Instituto de Franksich-Pfalz para la investigación regional y popular. El instituto fue creado en 1939 por recomendación de Franz Guenther, quien ya había orientado su investigación en el seminario de historia para apoyar la expansión hacia el oeste de las fronteras de Alemania. El instituto formaba parte de una red nacional dedicada a la investigación regional, en este caso la investigación sobre Europa occidental (*Westforschung*). Antes y después de 1933, la *Westforschung* se vio ensombrecida por la investigación sobre el este (*Ostforschung*) y la primera nunca recibió el mismo nivel de financiación ni el favor oficial como sí ocurrió con la segunda. No obstante, los institutos sobre la *Westforschung*, como el de Heidelberg, contribuyeron a aumentar el interés por la expansión de las fronteras alemanas y ofrecieron un buen ejemplo de la interdisciplinariedad de los conocimientos elaborados en la Alemania nazi.

La *Westforschung* era una modalidad de historia regional y local con unas raíces historiográficas que en Alemania se remontaban al siglo XIX y al momento de mayor antagonismo entre Francia y Alemania. Como ha argumentado Peter Schoettler, la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias fueron un catalizador para un nuevo tipo de *Westforscher* (de investigador sobre el oeste) agresivo y nacionalista. Después de 1918, las regiones de mayor interés fueron la zona del Rin, Alsacia-Lorena, Eupen-Malmedy y el Sarre¹⁵. Hermann Aubin convirtió a la Universidad de Bonn en el principal centro para la nueva *Westforschung*. Institutos de orientación simi-

¹⁴ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 66-84.

¹⁵ Peter SCHOETTLER: «Von der rheinischen Landesgeschichte zur nazistischen Volksgeschichte», en Windred SCHULZE y Otto GERHARD OEXLE (eds.): *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt, Fischer Taschenbuch, 1999, pp. 89-113.

lar aparecieron en los años 1920 y 1930, incluyendo el de Heidelberg. Se caracterizaban no sólo por su defensa de la revisión territorial en favor de Alemania, sino por la amplitud de intereses de investigación —que iban más allá del estudio de la diplomacia y las campañas militares para abarcar la lengua, la cultura o el folclore—. Colectivamente, pertenecían a la Asociación Occidental de Investigación de Alemania, que había sido creada a partir de la antigua Asociación de Investigación del Rin en 1931.

Un tercer centro creado en este periodo fue el Instituto Ernst Krieck sobre el pueblo y la cultura política. Dada su visibilidad e influencia dentro y fuera de Heidelberg y su identificación clara como «filósofo» del nacionalsocialismo, Krieck proyectó el instituto para fomentar proyectos colaborativos y para superar las fronteras entre las disciplinas. En efecto, Krieck intentó crear en Heidelberg un cuerpo permanente de «maestros» (*Dozentenakademie*) sobre la base de los impopulares campos de entrenamiento ideológicos de la organización de profesores universitarios del Partido Nazi. La investigación y la docencia estarían dirigidos a «la política nacional y cultural» y a «la política cultural exterior». El esfuerzo finalmente fue infructuoso, ya que Krieck no tenía ni la influencia ni las conexiones que podían cambiar el fondo de la estructura de la universidad.

¿Qué ocurrió con la «ciencia racial» en Heidelberg? A diferencia de otras universidades, Heidelberg no dio lugar a la creación de un instituto especial dedicado al estudio de la «higiene racial». Sí se llevaron a cabo cientos de esterilizaciones de pacientes en la clínica de la mujer de la universidad como lo exigía la Ley de Protección Hereditaria. También hubo un considerable interés por la «higiene racial» y por la esterilización entre varios de los profesores más influyentes de la facultad de medicina. Carl Schneider, por ejemplo, se convirtió en uno de los principales directores del programa gubernamental para acabar con discapacitados y enfermos mentales. Schneider participó inicialmente en el programa junto con otros médicos contratados por la Cancillería del Reich y se convirtió después en investigador principal del proyecto. Su objetivo era tener constantemente pacientes que examinar y con los que experimentar tanto antes como después de que fueran asesinados. Hizo de su clínica en Heidelberg uno de los dos centros principales de investigación para el programa de «eutanasia» («Operación T-4»). En par-

ticular, Schneider estaba interesado en estudiar los cerebros de las víctimas. Con fondos del T-4 y del Ministerio del Interior del Reich amplió sus instalaciones experimentales primero en los hospitales estatales más próximos. Uno de ellos, el de Eichberg, ya funcionaba como centro de matanza de niños y suministraba constantemente, tanto a Schneider como a sus ayudantes y alumnos, «sujetos» y cerebros humanos altamente codiciados¹⁶.

Pero las concepciones racistas no se limitaron a científicos y médicos. Los profesores de lenguas y literaturas románicas, por ejemplo, escribieron obras que se apropiaban y difundían el «espíritu alemán». Incluso antes de la guerra, como Frank-Rutger Hausmann ha ilustrado, destacados filólogos trataron de localizar influencias alemanas en los países de lenguas romances de Europa y poner de relieve la superioridad de la cultura alemana. Esta tarea sería particularmente importante en los años de la guerra, cuando estos filólogos desempeñaron un notable papel en los institutos científicos alemanes de los países ocupados o aliados de Alemania¹⁷.

«La ciencia combatiente»: la universidad nacionalsocialista en guerra

La evolución de la Universidad de Heidelberg después de 1939 debe verse como una continuación e intensificación de los tres años anteriores. Durante la guerra, el régimen se mantuvo a la espera, gozó de una buena financiación y recibió un amplio apoyo de las universidades e instituciones de investigación científica. Un comentario a los oficiales estadounidenses de ocupación por parte del químico de Heidelberg Karl Freudenberg en noviembre de 1945 lo dejaba claro: «nos gustaría mantener una de las cosas de la época nazi: los copiosos medios financieros»¹⁸. En Heidelberg y en otras universidades, los académicos de todas las disciplinas contribuyeron con su prestigio y experiencia al desarrollo de la guerra a través

¹⁶ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 108-109.

¹⁷ Frank-Rutger HAUSMANN: *Vom Strudel der Ereignisse verschlungen: deutsche Romanistik im «Dritten Reich»*, Frankfurt am Main, V. Klostermann, 2000.

¹⁸ Karl Freudenberg, memorandum, 5 de noviembre de 1945, Universitatarchiv Heidelberg, B-1590/1.

de publicaciones y conferencias, mediante la planificación de la explotación y el reasentamiento de los territorios conquistados, a través del desarrollo de armas y tecnología armamentística, por medio de experimentos médicos y eliminando a seres humanos inocentes. Por el contrario, la resistencia a la guerra —organizada o individual— por parte de profesores y estudiantes fue muy escasa.

A diferencia de las demás universidades alemanas, Heidelberg no fue afectada físicamente por la guerra. Esta pequeña ciudad universitaria, sin ningún puerto importante, sin conexiones ferroviarias y sin industria, no fue bombardeada desde el aire y tampoco fue campo de batalla. Se presenta, pues, una especie de anomalía: la universidad mantuvo —en la investigación y en la enseñanza— una continuidad ininterrumpida hasta principios de 1945. La guerra tampoco dio lugar a cambios estructurales significativos en la universidad y hubo una considerable continuidad de personal entre 1939 y 1945.

¿Cómo respondieron a la guerra los profesores de Heidelberg? Una serie de conferencias dictadas y publicadas entre noviembre de 1939 y noviembre de 1941 arrojan luz sobre ello. En conjunto, estas conferencias revelan un entusiasmo generalizado y la medida en la que el «espíritu alemán» había penetrado en el discurso académico. A partir de este momento se asistió a grandes victorias militares por parte de Hitler y las conferencias reflejaban un considerable optimismo. Los oradores describieron la guerra como la misión y el destino del pueblo alemán, y dirigieron invectivas a Francia e Inglaterra¹⁹. Todos daban por supuesta la victoria final, y, por tanto, hubo repetidas referencias a un orden de posguerra dominado por Alemania en Europa. La mayoría de los oradores repitieron también una

¹⁹ Ernst KRIECK: «Der Wille zum Reich», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 3, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940. Véanse también Karl BILFINGER: «Englische Voelkerrechtspolitik», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 1, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940; Paul SCHMITTHENNER: «Rede zur Feier der Immatrikulation», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 2, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940; Ernst SCHUSTER: «Der Wehrgeist In der Volkswirtschaft», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 2, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940, y August BECKER: «Naturerkenntnis und Wehrkraft», en *Kriegsvortraege der Universität Heidelberg*, vol. 4, Heidelberg, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1940.

idea que ya era familiar, la necesidad de una estrecha conexión entre la «comunidad del pueblo» y la cultura académica. Era la misión del pueblo alemán corregir los «errores» de la Revolución Francesa y de la «revolución británica-imperialista» con el fin de «reconstruir Europa a través de una revolución alemana mediante la energía, la sangre y la sabiduría al servicio del mundo»²⁰.

Los representantes de todas las facultades presentaron argumentos similares. A saber, que la esperada victoria alemana sería el comienzo de una nueva era en la historia europea y mundial, y que los estudiosos alemanes desempeñarían un papel importante en ese momento decisivo. Algunos ya estaban dedicando sus investigaciones a la guerra. Las facultades de medicina y de ciencias naturales se consideraban particularmente importantes en esa misión. El Instituto Farmacológico, por ejemplo, venía desarrollando medicamentos para resistir gases venenosos y otras investigaciones médicas relacionadas con la guerra en su conjunto fueron desarrolladas en el Instituto Kaiser Wilhelm²¹. El Instituto Philipp Lenard, el Instituto de Química y el Instituto de Geología se dedicaron a la investigación relacionada con la guerra antes incluso de que estallara. El químico Karl Freudenberg y sus asistentes venían también trabajando estrechamente en los proyectos del plan de cuatro años, y en el Instituto de Geología, su director y tres asistentes trabajaban para el ejército alemán.

Los profesores de Heidelberg hicieron otras contribuciones tangibles para el esfuerzo de guerra explicando en clase, por ejemplo, aspectos concretos de la misma. El Instituto Dolmetscher (de traductores) impartió formación en polaco y organizó cursos para enseñar a los oficiales del ejército alemán a hablar español, italiano, ruso, francés e inglés²². Como se ha señalado, varios institutos fueron

²⁰ Paul SCHMITTHENNER: «Rede zur Feier der Immatrikulation...».

²¹ La Sociedad Kaiser Wilhelm (KWS) fue creada en 1911 con fondos públicos y privados para reunir a académicos de universidades de Alemania que investigarían en ciencias naturales. En la década de 1930, la KWS se había convertido en el centro científico más importante en Alemania y, probablemente, en todo el mundo. Recientes investigaciones sobre la KWS durante el nazismo han demostrado la profunda complicidad de sus institutos con los crímenes del régimen, especialmente los médicos. Véase Susanne HEIM, Carola SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society under National Socialism...*

²² Pueden verse los cursos que se ofrecieron en el Vorlesungsverzeichnisse de

creados desde la segunda mitad de la década de 1930 y se centraron en la preparación militar y la expansión territorial. Uno de los más significativos, creado después del estallido de la guerra, se dedicó a la investigación económica regional —Instituto para la Investigación sobre Economías Territoriales (Institut für Grossraumwirtschaft)—. Tres factores explican su creación. En primer lugar, el régimen había ideado una serie de planes para crear un espacio europeo, auto-suficiente, dirigido por alemanes, un *Grossraum* (o espacio vital en expansión). En segundo lugar, se generó un creciente interés entre economistas y sociólogos por las nuevas relaciones comerciales a escala europea. El debate sobre la «economía regional» y sus ventajas y desventajas potenciales para el comercio alemán era anterior a la época nazi, pero se convirtió en un asunto urgente tras el estallido de la guerra.

Por último, debemos mencionar los esfuerzos del economista Walter Thoms, impulsor de este instituto en Heidelberg. Thoms deseaba ampliar las investigaciones promovidas por el Estado y realizadas en la facultad de ciencias económicas, centrándose ahora en «el desarrollo de las economías regionales europeas en virtud de las exigencias alemanas de liderazgo» de manera que «los economistas alemanes se dedicaran en gran parte a los problemas de la economía regional»²³.

El instituto estuvo bien conectado con el poder y recibió gran parte de su financiación —60.000 marcos alemanes al año— desde el Ministerio de Finanzas. El Ministerio de Educación aprobó el proyecto en febrero de 1942 y Thoms dirigió los trabajos del centro hasta el final de la guerra. Entre los miembros de la institución se contaban economistas de la facultad de Estado y de ciencias económicas y de la facultad de historia, representantes del Ministerio de Hacienda, de la Cancillería del partido, del Ministerio de

la universidad en 1940-1944. Sobre las actividades del Instituto de Traductores véase Walter Thoms a Paul Schmitthenner, 5 de septiembre de 1939, Generallandesarchiv Karlsruhe, 235/4868.

²³ Alan MILWARD: *War, Economy, and Society, 1939-1945*, Berkeley, University of California Press, 1977, pp. 132-165, y Klaus BRINTZINGER: *Die Nationaloekonomie an den Universitäten Freiburg, Heidelberg und Tuebingen, 1918-1945: eine institutionenhistorische, vergleichende Studie der wirtschaftswissenschaftlichen Fakultäten und Abteilungen suedwestdeutscher Universitäten*, Frankfurt am Main, Lang, 1996, pp. 233-237.

Educación y del Ministerio de Cultura de Baden. En el instituto, Thoms promovió una serie de estudios (no todos publicados), organizó seminarios y un congreso en Heidelberg, a finales de 1942, sobre la reconstrucción económica del territorio bajo ocupación alemana. Si bien en su corta vida el centro no produjo un gran volumen de publicaciones y tampoco intensificó los contactos internacionales —como habían previsto sus fundadores—, no hay duda de que la dominación económica y la explotación de la Europa ocupada por Alemania no podrían haberse llevado a cabo sin los conocimientos técnicos proporcionados por su elite académica²⁴.

Conferencias y publicaciones sobre la guerra también se celebraron y fomentaron más allá de los muros de Heidelberg. Algunos profesores, por ejemplo, fueron reclutados después de 1942 para dictar conferencias para jóvenes académicos establecidos en Francia. Otra iniciativa importante fue la «Aktion Ritterbusch». A principios de 1940, Paul Ritterbusch, jurista y rector de la Universidad de Kiel, consiguió reunir publicaciones y conferencias sobre temas relacionados con la guerra de entre 400 y 500 profesores universitarios representantes de doce disciplinas. El proyecto dio lugar a sesenta y siete libros y folletos, entre ellos veinticuatro que contienen colecciones con 299 contribuciones diferentes. El proyecto fue financiado por la Sociedad Alemana de Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft) y se centró en el oeste, entre 1940 y 1941, y en el este, de 1942 a 1945. Al menos dieciocho profesores de Heidelberg participaron o fueron designados para participar en el proyecto. Además, el Instituto Alemán de Investigación de Política Exterior solicitó estudios sobre una gran variedad de temas de política exterior (fundamentalmente relacionados con Gran Bretaña) a profesores universitarios (de ellos, al menos, cuatro de Heidelberg) y a figuras de alto nivel del Partido Nazi²⁵.

²⁴ «Forschungsprogramm des Institut fuer Grossraumwirtschaft», Bundesarchiv Berlin, R4901/10230. Sobre las publicaciones del instituto véase Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 104-105.

²⁵ Frank-Rutger HAUSMANN: «*Deutsche Geisteswissenschaft*» im Zweiten Weltkrieg. *Die «Aktion Ritterbusch» (1940-1945)*, Dresden, Dresden University Press, 1998; Martin DIBELIUS: *Britisches Christentum und Britische Weltmacht*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; Carl BRINKMANN: *Der wirtschaftliche Liberalismus als System der britischen Weltanschauung*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; *id.*: *Der Englische Wirtschafts imperialismus*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; Carl

Los profesores de lenguas romances de Heidelberg y de otras universidades se volvieron particularmente activos al servicio del imperialismo cultural alemán en tiempos de guerra. En 1940, Walter Moench impartió conferencias en la universidad de Lieja (Bélgica) y poco después se convirtió en el director del Instituto de la Ciencia Alemana en Bruselas. En Lieja, el propósito de Moench era ayudar a solidificar el dominio alemán en Bélgica promoviendo el conocimiento de la cultura alemana y el fomento de la cooperación con las elites belgas pronazis. Para ello trató de fomentar lo que el *Bruessler Zeitung* refirió en su momento como «la profunda unidad de ambos países en el sentido de un orden superior europeo». Esto fue particularmente cierto para la francófona Valonia, donde se encontraba Lieja. En opinión de Moench, los valones se situaban «entre los mundos romántico y germánico». En su informe del año académico 1941-1942 recomendaba a los estudiantes belgas que «(debían) hacer entender que la nueva Europa no emergerá del odioso rechazo de uno y otro círculo cultural, sino de la síntesis de los mundos germánicos y románticos, en los que ellos mismos —como valones— podían ocupar un lugar no carente de importancia». Éstos son algunos títulos de las conferencias de Moench en Lieja: «Los mundos germánico y romántico», «Romanticismo alemán y francés», «Goethe y el mundo francés» y «Clasicismo alemán y francés». Para Moench, como para muchos académicos alemanes durante la guerra, no había distinción entre el trabajo académico y lo que él denominaba «actividades político-culturales» para estrechar lazos entre Alemania y Bélgica²⁶.

¿Qué ocurrió con los «físicos arios» durante la guerra? Como Alan Beyerchen ha demostrado, el movimiento para limpiar Alema-

BILFINGER: *Der Voelkerbund als Instrument britischer Machtpolitik*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1940; íd.: *Die Stimsondoktrin*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1943; íd.: *Das wahre Gesicht des Kelloggpaktes*, Essen, Essener Verlagsanstalt, 1942, y Eugen FEHRE: *Deutsches Volkstum im Elsass*, Berlín, Junker und Duennhaupt, 1941.

²⁶ Frank-Rutger HAUSMANN: *Vom Strudel der Ereignisse verschlungen...*, esp. pp. 393-616. Sobre las actividades de Moench en Luettich véase su «Taetigkeitbericht fuer das S.S. 1941», 25 de agosto de 1941, y «Bericht ueber das Studienjahr 1941/42 an der Universität Luettich», 10 de junio de 1942, ambos en Universitätsarchiv Heidelberg, Personalakten, 5044 (Moench). También «Fruchtbarer geistiger Austausch. Luetticher Studented hoeren deutsche Gast-Professoren», *Bruessler Zeitung*, 5 de marzo de 1942.

nia de la «física judía» se derrumbó, sobre todo porque los «físicos arios» no pudieron mantener el respaldo de poderosas figuras del Partido Nazi, porque tuvieron que participar en la guerra y por la resistencia de los mejores físicos alemanes. En 1941, con la asistencia del ministro del Servicio Postal Central del Reich (Reichspost) Wilhelm Ohnesorge (un antiguo alumno de Lenard), se creó en Heidelberg el Instituto Internacional para el Correo y la Radiodifusión de Noticias dirigido por un físico del Instituto Lenard, Ludwig Wesch. El objetivo era facilitar la creación de una economía regional a escala europea y reforzar la influencia alemana en todo el mundo una vez que llegara la victoria. El alcance y el valor de la investigación llevada a cabo no están muy claros, aunque a finales de la guerra el instituto había reunido a un valioso equipo técnico. Además, la investigación de Wesch sobre fósforos se consideró particularmente útil para los funcionarios de la ocupación estadounidense interesados en recopilar los avances científicos alemanes²⁷.

El vínculo más directo entre la universidad y los crímenes del régimen lo hallamos en la clínica de psiquiatría. Su director, Carl Schneider, desempeñó un papel central en el programa de «eutanasia», que fue impulsado en octubre de 1939 cuando Hitler decretó que tras cualquier examen médico los adultos discapacitados y los niños podían ser sometidos a una «muerte compasiva». Se trataba de «limpiar» al pueblo y a la sociedad, librándolos de «enfermedades incurables», es decir, de aquellos a los que consideraban incapaces de contribuir a la construcción de una «utopía racial». Pero el programa se proponía investigar con personas o con cadáveres tanto en las clínicas universitarias como en los campos de concentración²⁸.

Carl Schneider participó inicialmente en el programa, junto con otros tantos médicos contratados por la Cancillería del Reich, en su planificación y asesoría. Lideró enseguida la investigación sobre

²⁷ Alan BEYERCHEN: *Scientists under Hitler...*, pp. 167-168. También Karl Heinrich Bauer al Gobierno Militar, 28 de enero de 1946, Universitatarchiv Heidelberg, B-6949/2.

²⁸ Henry FRIEDLAENDER: *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995, y Goetz ALY (ed.): *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.

T-4 e hizo de su clínica de Heidelberg uno de los dos principales centros de investigación, el otro era el hospital Brandenburg-Goerden²⁹. Su papel en el programa de «eutanasia» ilustra tanto la estrecha relación entre la ideología y la ciencia como las conexiones entre el régimen y la cultura académica en el Reich. La comunidad biomédica alemana y la profesión médica aceptaron ampliamente las ideas y prácticas que servirían de base para los crímenes médicos del régimen en las que se apoyaba, sobre todo la «eugenesia», la «higiene racial», la esterilización y la «eutanasia». Además, estos grupos de orientación política predominantemente conservadora y dispuestos a ver al pueblo alemán como «*Volksgemeinschaft*», definido en términos racistas, ejecutaron sus proyectos con una congruencia casi perfecta entre sus puntos de vista e intereses y los del régimen, que a su vez les proporcionaba cobertura legal, instalaciones, mano de obra y dinero.

Resulta evidente que muchos profesores seguían creyendo en el valor científico, «racial» y político de su trabajo, y en la posibilidad de algún tipo de victoria milagrosa aun cuando los ejércitos aliados avanzaban hacia Alemania. Hasta muy avanzada la guerra, Carl Schneider luchó para obtener cerebros para la investigación en su clínica, pero huyó de Heidelberg poco antes de que las fuerzas estadounidenses entraran en la ciudad. En enero de 1945 el Instituto de Investigación sobre Economías Territoriales celebró una serie de conferencias sobre —por sorprendente que parezca, dado el obvio e inminente colapso— la organización de la economía regional europea y «el nuevo orden de Japón» en el este de Asia. El 30 de enero, tradicionalmente un día de conmemoración de la toma del poder nazi, el cirujano Karl Heinrich Bauer «alabó la gloria y la tradición del Reich» a través de los altavoces en la clínica quirúrgica y agregó que «nuestro amado líder se salvó de un intento despiadado contra su vida por la providencia divina», que los soldados alemanes seguirían luchando y que los estudiantes que trabajaban en la clínica debían recordar que «millones de alemanes tenían la suerte de defender a su país con las armas en la mano aunque ellos se vieran obligados ya a reparar tan sólo huesos de abuelitas». El 7 de marzo, en su último mensaje oficial a las facultades, Paul Schmitthenner

²⁹ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 107-110.

pregonó que «las posibilidades de una batalla decisiva [...] en los próximos meses eran absolutamente favorables». Para alcanzar la victoria, añadió, los profesores debían educar a sus estudiantes a odiar a su enemigo sin piedad. Poco después nombró rector a un profesor de inglés ya jubilado y huyó de Heidelberg³⁰.

El mito de Heidelberg: los límites de la «desnazificación»

La ciudad de Heidelberg fue ocupada intacta por las fuerzas estadounidenses el 1 de abril de 1945 y todas las universidades de la zona de ocupación americana quedaron cerradas. El año de la derrota y la ocupación no representaba una «hora cero» para las universidades alemanas. Más bien marcó el inicio de una serie de restauraciones parciales: la restauración de la estructura de la universidad anterior a 1933 y —tras una breve interrupción— el regreso a sus puestos de cientos de académicos comprometidos con la situación anterior. Por el contrario, sólo unos pocos de los depurados por los nazis después de 1933 estuvieron dispuestos a volver a sus posiciones anteriores.

Dado que Heidelberg estaba en buen estado, los funcionarios estadounidenses esperaban reabrir la universidad lo más rápidamente posible. Les importaba mucho la escuela de medicina, que reanudó las clases en agosto de 1945. Ello no era posible, sin embargo, sin una investigación previa y sin la «desnazificación» de las facultades, tanto de su personal como del colectivo estudiantil. Una figura de la resistencia local convenció a los oficiales de contrainteligencia de Estados Unidos para que nombraran un comité de trece profesores que planearían la reconstrucción de la universidad.

³⁰ Benno MUELLER-HILL: *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies, and Others in Germany, 1933-1945*, Plainview, Nueva York, Cold Spring Harbor Laboratory Press, 1998, pp. 74 y 180; Arbeitstagung im Institut fuer Grossraumwirtschaft, Volksgemeinschaft, 15 de enero de 1945. Sobre Karl Heinrich Bauer véase el extenso informe de la inteligencia estadounidense en los United States National Archives and Records Administration, Record Group 260, Office of Military Government Wuerttemberg-Baden, Records of the Education & Civil Affairs Division, Box 917A, File: «Denazification of Heidelberg University, 1945-1947 (Col. Irvin)». La información sobre Schmitthenner está en su expediente personal, Universitätsarchiv Heidelberg, Personalakten, 5709 (Schmitthenner).

Este grupo estaba formado por conocidos antinazis como el filósofo Karl Jaspers y el sociólogo Alfred Weber, así como profesores con orientación nazi como Karl Heinrich Bauer, quien se convertiría en el primer rector de la posguerra de la universidad. Casi sin excepción, ninguno de ellos estaba interesado en la reforma estructural de la universidad y creían que el nacionalsocialismo había traicionado a la academia, pervertido las tradiciones universitarias liberales surgidas en el siglo XIX y abierto la torre de marfil a hordas de bárbaros antintelectuales. El objetivo ahora era restablecer la situación previa a 1933, tanto en estructura como en tradiciones universitarias³¹. Antinazis como Jaspers y nacionalsocialistas como Bauer estuvieron de acuerdo.

El «mito de Heidelberg», que absolvió a casi todos de complicidad con el nacionalsocialismo, fue articulado por estos y otros profesores tanto como defensa contra reformas no deseadas como contra las purgas para la desnazificación ideadas por los americanos. Antes de 1933, según el mito, Heidelberg representaba el bastión en favor de una república liberal. Los nazis, decididos a hacer de Heidelberg un ejemplo de centro «antiliberal», acabaron con la autonomía universitaria y la libertad académica, además de con los profesores partidarios de la república. Los primeros propagadores del mito rara vez hacían referencia a las víctimas judías del régimen, dando así otro elemento de distorsión a un retrato ya deformado. El régimen siguiente colocó a fanáticos ideológicamente no cualificados para asegurar la nazificación de Heidelberg, aunque la gran mayoría, sin embargo, se mantuvo distante de los nazis. Quienes debieron unirse al partido o hicieron declaraciones de adhesión con el nazismo debían poder contar ahora con el perdón. Como Karl Heinrich Bauer afirmó en 1946: «Cuando uno se ve obligado a caminar a través de un pantano durante doce años se ensucia en el proceso»³². Así pues, el mito ocultó y trató de excusar la complicidad voluntaria del profesorado con el nacionalsocialismo.

³¹ Clemens VOLLNHALLS: *Entnazifizierung. Politische Säuberung und Rehabilitation in den vier Besatzungszonen, 1945-1949*, Múnich, Deutsche Taschenbuch, 1991; Juergen HESS, Hartmut LEHMANN y Volker SELLIN (eds.): *Heidelberg, 1945*, Stuttgart, Franz Steiner, 1996, y Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*, pp. 116-145.

³² Citado en *ibid.*, p. 168.

El mito de Heidelberg proporcionó la principal defensa contra las políticas estadounidenses de «desnazificación», las más radicales de toda la Alemania ocupada. Al igual que millones de alemanes, la mayoría de los profesores consideraban las purgas injustas y resultado de la ignorancia de los ocupantes sobre la vida real bajo el régimen nazi. Insistieron en que sólo unos pocos se habían comprometido de manera significativa con los nazis y que la mayoría debía permanecer en sus puestos, a pesar de, por ejemplo, haber formado parte del partido. Argumentaron que el número de «auténticos nazis» en las facultades había sido pequeño, que habían sido impuestos por el régimen y que no eran académicos con méritos. Por tanto, el rectorado de Bauer tras la guerra logró reducir el significado de la «desnazificación» exonerando a muchos académicos comprometidos³³.

Los funcionarios estadounidenses, por su parte, estaban en una posición difícil. Algunos deseaban una purga a fondo de docentes y estudiantes. Otros eran en gran medida indiferentes y prefirieron centrarse en los problemas prácticos de la reapertura de la universidad. A poco más de un año después del fin de la guerra en Europa, los estadounidenses transfirieron la mayor parte de la responsabilidad de la desnazificación a las autoridades alemanas locales y en 1948 la desnazificación llegó a su fin en las zonas de ocupación occidental. No sólo era impopular e inmanejable en términos prácticos, sino que la Guerra Fría había acelerado el deseo de los estadounidenses de reconstruir física, económica y políticamente Alemania occidental, y hacerlo suponía reintegrar a millones de alemanes con un pasado nazi en una nueva democracia, una república capitalista y orientada hacia occidente³⁴.

En la década de 1950, esta cultura del olvido en Heidelberg había arraigado tanto como en toda la Alemania occidental. Cuando la «desnazificación» llegó a su fin, el Parlamento de la RFA aprobó una amplia ley de amnistía en 1951, gracias a la cual cientos de ex-nazis volvieron a la academia. Como Karl Jaspers señaló a su anti-

³³ *Ibid.*, pp. 146-176.

³⁴ Norbert FREI: *Adenauer's Germany and the Nazi Past: The Politics of Amnesty and Integration*, Nueva York, Columbia University Press, 2002, y David A. MESSENGER y Katrin PAEHLER (eds.): *A Nazi Past: Recasting German Identity in Postwar Europe*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015.

gua alumna Hannah Arendt, los años 1945 y 1946 —cuando personalidades como Jaspers y Alfred Weber demandaban la creación de una sociedad civil democrática y un ajuste de cuentas con el pasado (si no extensas purgas)— habían sido olvidados. En lugar de un ajuste de cuentas surgió lo que Dirk van Laak ha definido como «la seguridad del silencio». Los intentos de romper ese silencio —como los de mediados y finales de 1960 o los de la década de 1990— fueron recibidos en general por la academia alemana con escepticismo, arrogante rechazo u hostilidad abierta. No fue sino hasta la primera década de los 2000 cuando una nueva generación de estudiosos empezó a querer comprender de manera más honesta y completa la compleja relación entre el nacionalsocialismo, las universidades, los institutos científicos y los miembros de la academia³⁵.

³⁵ Steven P. REMY: *The Heidelberg Myth...*; Susanne HEIM, Carola SACHSE y Mark WALKER (eds.): *The Kaiser Wilhelm Society Under National Socialism...*; Michael FAHLBUSCH e Ingo HAAR (eds.): *German Scholars and Ethnic Cleansing*, Nueva York, Berghahn Books, 2005, y Nicolas BERG: *Der Holocaust und die westdeutschen Historiker*, Göttingen, Wallstein, 2003.